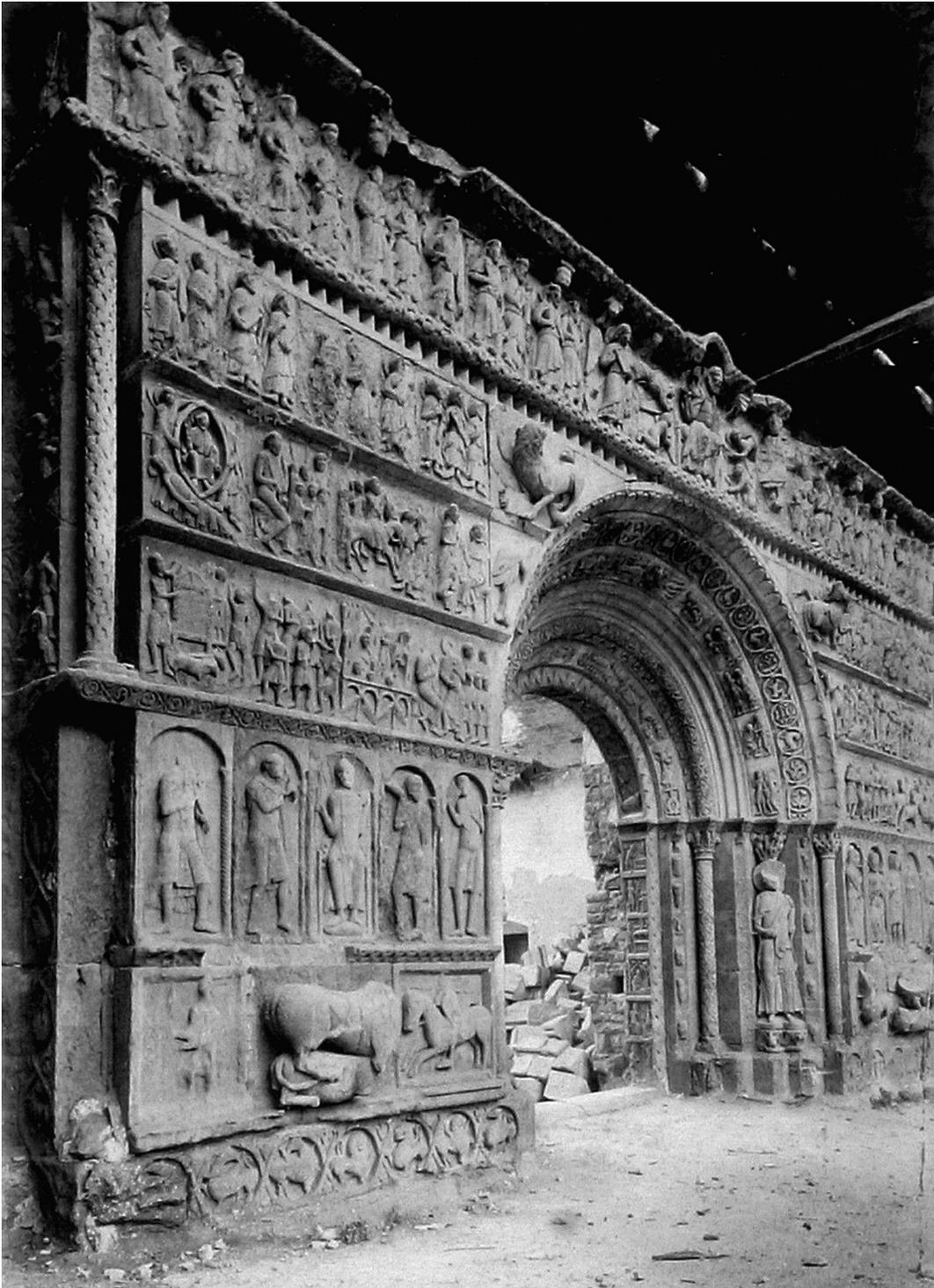


Santa María de Ripoll: Vicisitudes históricas de una portada románica

El estado de conservación de la portada románica de Ripoll es fruto tanto del “mal de piedra” detectado hacia 1959, y donde José María Cabrera Garrido actuó entre 1964 y 1974, como de una larga serie de vicisitudes históricas (terremotos, sacudidas, depredaciones, elementos generadores de humedad, contaminación histórica ambiental, etc.), las cuales hay que tener muy en cuenta cuando se quiere emprender cualquier actuación de conservación o de mejora de la realidad existente.

Antoni Llagostera Fernández. Presidente del Centro de Estudios del Ripollés.
allagosteraf@gmail.com



Fotografía que muestra el estado de la portada románica, de la serie del año 1879 hecha por encargo de la *Associació Catalana d'Excursions* (Fotografía: Marc Sala). [pág.41]

¹ Salvador ALIMBAU MARQUÉS, Antoni LLAGOSTERA FERNÁNDEZ, Elies ROGENT AMAT, Jordi ROGENT ALBIOL, *Pantocràtor de Ripoll*.

Portada romànica del monestir de Santa María, Ripoll: Patronato del Monasterio de Santa María de Ripoll, Ayuntamiento de Ripoll y Centro de Estudios Comarcals del Ripollès, 2009, (DVD).

² En el artículo "Vicissituds de la portada romànica" del libro *Pantocràtor de Ripoll. Portada romànica del monestir de Santa María*, hay un amplio espacio dedicado a exponer la incidencia de la humedad sobre la portada, provocada por el canal y por otras situaciones de desamparo frente a las inclemencias del clima húmedo del Ripollès, sobre todo durante veinticinco años, de 1840 a 1865. También hay un resumen de la actuación de reproducción en yeso de 1928.

³ Ver: Montserrat ARTIGAU, Eduard PORTA, "Història que s'esvaeix: la conservació de la portada de Ripoll", *Revista de Girona*, (Girona), 230 (mayo-junio 2005); Montserrat ARTIGAU, Eduard PORTA "Los beneficios de la industrialización fueron pérdidas para un monumento milenario. Nuevos estudios sobre las causas de degradación de la piedra de la portada de Ripoll", *Restauración y Rehabilitación*, (Madrid), 100 (julio de 2005).

Estos artículos son consecuencia de su trabajo "Estudi de conservació de la portada de Ripoll", fechado en octubre de 2002.

⁴ Manuel DE GALADIES, "Ripoll", *Diccionario Geográfico Universal*, Barcelona: 1933, reproducido en Jordi MASCARELLA ROVIRA y Miquel SITJAR SERRA, *El món al Ripollès. Visions i experiències de viatgers al llarg del temps*, Ripoll: Centre d'Estudis Comarcals del Ripollès, 1997, p. 168 y 170.

⁵ Conxa PEIG, "Proyectos de intervención en Santa María de Ripoll realizados en el siglo XIX (1835-1893): objetivos y propuestas", en *XXIII Cursillo sobre la Intervención en el Patrimonio Arquitectónico*, Barcelona: Colegio de Arquitectos de Cataluña, (14-17 de diciembre de 2000), p. 7.

⁶ Ver nota al pie a Cayetano BARRAQUER, *Los religiosos en Cataluña durante la primera mitad del siglo XIX*, Barcelona: Vol. III, 1915: "D. Elias Rogent. Informe sobre las obras realizadas en la basílica... Barcelona, 1887, p. 17".

INTRODUCCIÓN

La preocupación sobre el estado de conservación de la portada románica de Ripoll, desde finales de los años cincuenta del siglo XX, ha sido un tema de palpitante actualidad. Y aún hoy, la resonancia de la actuación realizada por José María Cabrera Garrido no se ha apagado.

Pero hay que tener presente que la situación actual de la portada responde no sólo a su última enfermedad y las soluciones adoptadas, sino también a todas las vicisitudes sufridas a lo largo de su extensa vida.

Algunas de estas afectaciones han sido muy directas, y a veces más dañinas que el "mal de piedra". En el libro *Pantocràtor de Ripoll. Portada romànica del monestir de Santa María*, recientemente editado,¹ hacemos un repaso histórico que nos puede ayudar a plantear un cuadro general de las incidencias y afectaciones (terremotos, sacudidas, depredaciones, elementos generadores de humedad, contaminación histórica ambiental, etc.) que este monumento ha sufrido a lo largo de su historia.

LA HUMEDAD PROVOCADA POR LA ACEQUIA DE SANTA MARÍA O MOLINAR

La problemática que comporta la presencia de un canal, ya existente desde el siglo X, situado delante de la portada románica de Ripoll del siglo XII, con su aportación de humedad, sería por sí mismo tema de un amplio artículo, que no vamos a desarrollar, pero no quiero dejar de constatar la cuestión.²

También dejamos para otra ocasión comentar el intento de reproducción en yeso del año 1928. Esta intervención ha estado señalada muchas veces como una de las causas de degradación de la piedra de la portada románica de Ripoll.

LOS EFECTOS DEL TERREMOTO DE LA CANDELARIA (1428)

Haciendo un repaso de los factores físicos que han afectado el gran monumento románico durante su larga historia de once siglos, hay que mencionar, primero, el terremoto del día de la Candelaria (2 de febrero de 1428), que derribó la bóveda de cañón románica de la nave central y una de las dos torres, ambos elementos situados muy cerca de la portada románica. La fuerza de la sacudida sobre el conjunto, y concretamente sobre las arquerías de la portada, debió ser considerable.

Sin embargo, más allá de la sacudida, parece plausible pensar que el estado de la parte superior izquierda de la portada (friso superior) así como el estado de la parte inferior izquierda, que presentan, según los conservadores-restauradores Montserrat Artigau y Eduard Porta, importantes reconstrucciones y retoques (morteros de reposición), puede ser fruto de este terremoto, y muy en concreto del derribo de una de las dos torres campanarios. ■ [pág.36]

UN FACTOR POCO CONOCIDO: LOS TRATAMIENTOS DE ENVEJECIMIENTO BARROCOS

Al conjunto de sacudidas, depredaciones y vandalismo que iremos desgranando

hay que añadir un factor hasta ahora poco explicado: la existencia de elementos químicos de enlucimiento barrocos.

Montserrat Artigau y Eduard Porta explican en su trabajo de 2002: "Una de las causas de la presencia del sulfato cálcico es debida a un veteadado que se hizo en época barroca: en muchas zonas, principalmente de la parte inferior de la portada, y sobre todo en torno a la puerta de entrada, encontramos unas áreas ennegrecidas, que han sido mal interpretadas y mal atribuidas, ya que serán definidas como partes ennegrecidas resultantes del incendio provocado en 1835. Los análisis químicos de los materiales realizados por nosotros demuestran que es tan sólo una capa artificial constituida por yeso, pigmento y una cola de tipo animal. Se trataría, pues, de un recubrimiento que se conoce con el nombre de estuco, muy utilizado en la época barroca como sistema de enriquecimiento artificial y visual de los materiales de construcción, ya que el acabado final daba un aspecto de mármol o veteadado. Este estuco sería una de las causas principales que explicaría la presencia de yeso que se encuentra por toda la superficie de la portada, y que podría estar relacionado con su posterior degradación. La capa se ha conservado principalmente en las zonas correspondientes a la puerta de entrada, más protegida de la intemperie por su ubicación que el resto del monumento, a la cual periódicamente se aplicaban ceras y aceites y eran pulidas".³

CONDICIONES AMBIENTALES DE LA CIUDAD DE RIPOLL DURANTE LA ETAPA PROTOINDUSTRIAL DEL HIERRO

Cuando se habla de la degradación de la portada, se suele mencionar como factor a tener en cuenta en la aceleración de este proceso la contaminación industrial y la polución atmosférica que sufrió Ripoll, especialmente en la etapa de la industrialización.

Sin embargo, hay que constatar que antes del siglo XIX, la contaminación producida por la actividad protoindustrial en torno al hierro (fraguas, fabricación de armas y de clavos) tuvo una incidencia que no es posible omitir.

El ripollés establecido en Vic, Manuel Galadies de Mas, que redactó el artículo "Ripoll" del *Diccionario Geográfico Universal* (1833), hizo esta dura descripción de las condiciones ambientales de Ripoll a principios del siglo XIX: "El caserío, construido de cal y canto, es bastante bueno, mas su aspecto suele ser poco agradable, lo que proviene en parte del pesado humo de carbón de piedra que se emplea en las oficinas de clavazón, y ennegrece las paredes; no obstante, se ha remediado un poco este mal con la providencia del año 1832, relativa al revoque y enlucido de las casas. [...] Su pórtico está sostenido de columnas igualmente góticas, y su antigua portada de granito negruzco, adornada de efigies y relieves que representan pasajes de la Sagrada Escritura".⁴

LOS HUNDIMIENTOS DEL SIGLO XIX

Otra importante afectación física sobre la fachada románica del monasterio de Ripoll hace falta buscarla en los diferentes hundimientos que se produjeron en la iglesia monástica durante el siglo XIX.

Conxa Peig afirma: "En 1847 se derrumbó el crucero y la nave central gótica (construidas entre 1432-1440), y también lo que quedaba de las galerías norte y este del claustro. En 1852 se derrumbaron las naves laterales levantadas en 1826, permaneciendo sin embargo en pie las bóvedas originales del transepto y ábsides".⁵ Otros documentos mencionan que en 1852 cayó parte de la bóveda de la nave central.⁶

Tenemos documentado, en fecha de 16 de diciembre de 1861, la caída de una parte importante de la nave central,

que por lo que se indica corresponde a la parte más próxima a la fachada románica.⁷ Este derribo debió tener una gran repercusión, ya que provocó la presentación de una carta de dimisión de Eudald Raguer, encargado hasta entonces de la conservación de los restos monásticos: “Pues bien; desde la visita de dichos señores [Gobernador Civil y el vocal arquitecto provincial Martí Sureda] son varios los hundimientos que han ocurrido en ella y el más notable es el del 16 del mes anterior [16 de diciembre de 1860], que se llevó casi todo lo que restaba [enmendado] de la nave del centro, dejando expuesta la restante, y con ella la famosa fachada principal. Desaparecida por completo la nave izquierda, hundiéndose por momentos lo poco que hay del crucero; queda en manifiesto peligro la nave derecha con sus agrietados arcos y pilares, en cuyo lienzo exterior se apoya el claustro por uno de sus costados; debiendo necesariamente éste resentirse del desplome el día infortunado y tal vez cercano en que se verifique”.⁸

Estamos ante una serie de hundimientos que se alargaron casi siete años y que debieron afectar a la portada de Ripoll, casi tanto como el terremoto de 1428.

Hay que prestar atención, sin embargo, tal como muestran antiguas fotografías del monasterio de los años 1879-1880 y 1887 y también una acuarela de Francesc Soler Rovirosa, que la parte de la bóveda gótica en su cabecera, al lado de la portada, resistió. La portada románica, pues, tuvo la espalda relativamente protegida durante los años de abandono. **2** **3** [pág.37-38]

DEVASTACIONES Y SAQUEOS SUFRIDOS HASTA COMIENZOS DEL SIGLO XIX

Hay que consignar también las diversas depreedaciones y actos de vandalismo que sufrió el monasterio de Santa María de Ripoll entre los siglos XV y XVIII.⁹

El primero que hay que mencionar es el saqueo que sufrió el altar principal de la iglesia, en una incursión de Pere de Rocabertí el año 1463, durante la Guerra Civil catalana del siglo XV. No tenemos constancia, sin embargo, que la expoliación afectara a la portada románica.

La entrada de tropas revolucionarias francesas en Ripoll, comandadas por el general François-Amédée Doppet (1753-1799) en junio de 1794, durante la Guerra de los Pirineos (1793-1795), ocasionó el saqueo de la tumba de plata de Ramón Berenguer IV, llamado el Santo. No nos consta, sin embargo, que ni en esta fecha ni en las tres estancias de tropas napoleónicas en Ripoll durante la Guerra de la Independencia (1808-1814), se produjera ninguna incidencia en la portada (30 de diciembre de 1809, 22 de mayo de 1812 y 28 de febrero de 1813).

Por último, aunque nos situamos en otro nivel, es importante señalar que entre los años 1826-1830, siendo abad Francesc de la Portella de Montagut, y bajo la dirección del arquitecto vicense Josep Morató Codina, se efectuaron importantes obras en la iglesia, sobre todo con el muy significativo remodelado de las naves al gusto neoclásico, cosa que debilitó la estructura que daba apoyo a las bóvedas góticas. Con todo, nada indica que se produjeran alteraciones en el conjunto de la fachada o en la misma portada.

LA INCIDENCIA DE LOS HECHOS DE 1835: ¿UN INCENDIO EN LA PORTADA?

Hecho este recorrido histórico, llegamos al saqueo del monasterio de agosto de 1835, con referencias de repercusiones importantes sobre la obra románica.

Diferentes autores, desde Gudiol (que fue el primero que habló de una “*quema salvaje que sufrió la iglesia*”¹⁰), juzgan que uno de los principales elementos que han incidido en el estado actual de la portada románica serían los incendios que sufrieron algunos edificios conventuales el 9 de agosto de 1835, durante el saqueo por parte de migueletes insubordinados, momento en que se incendió y quemó el órgano y la habitación donde había el archivo y la biblioteca.¹¹

El que más protagonismo dio al incendio de la portada fue Cayetano Barraquer Roviralta. En su obra de 1906 dice: “El precioso órgano, colocado en el coro alto de los pies de la iglesia, abarcaba de parte en parte la nave central [...]”;¹² pero remarca la imagen en la obra posterior, de 1915: “Entrados los migueletes en el monasterio, en poco ardió primero el archivo, y a seguimiento el rosetón de la fachada del templo vomitó rabiosas llamas, procedentes del incendio del órgano,

Jaime Villanueva, que estuvo en Ripoll dos veces, en febrero de 1806 y en octubre de 1807, hace la siguiente referencia a la portada del monasterio de Ripoll: “Éntrase en la iglesia por un pórtico despejado y cerrado con verjas de hierro, en el cual hay cinco sepulcros en la raíz de la pared con vestigios de inscripciones que ya perecieron. [...] La portada forma en el plano de la pared como un retablo de 50 palmos de longitud total, dividido en su elevación en siete cuerpos de tres palmos cada uno poco más o menos: subdivididos estos en varios cuadros donde se representan de relieve algunos pasajes del antiguo testamento con sus letreros correspondientes. El carácter de la letra y escultura no dejan duda que esta es obra del obispo Oliva, y del tiempo de la dedicación que hizo en 1032. La puerta en el centro tiene 12 palmos de radio, compuesta de seis recalados o arcos concéntricos de medio punto, los que se representan de relieve algunos hechos de la vida de S. Pedro, los doce meses del año y otras curiosidades, con varios follages y grecas que no carecen de gracia. Todo ello es de piedra común, pero muy sólida. Es extraño que los señores del viage pintoresco hayan dejado olvidado este monumento, habiendo copiado otros de menos importancia. Yo hubiera suplido su falta; más es obra costosa y que pide grande esmero y proligidad. Las puertas del templo son las construidas en 1377 a costas de N. Umbrells, monge y sacristán de esta casa, cuyo número y año está grabado en las chapas de hierro. Éntrase en la iglesia bajando cuatro o cinco gradas [...]”.

¹⁰ Josep GUDIOL CUNILL, “Iconografía de la portada de Ripoll”, *Butlletí del centre Excursionista de Catalunya*, (Barcelona), (1909), v. XIX, p. 8.

¹¹ Tenemos una prueba fehaciente que éstos fueron los dos elementos incendiados por los migueletes en el informe del comandante de los soldados insubordinados, Tomás Metzger, fechado en Ripoll el 10 de agosto de 1835, donde se menciona “[...] progresos del incendio; éste ha tenido lugar en la mayor parte del monasterio (iglesia y archivo) que casi todo está en ruinas [...]”. Citado en C. BARRAQUER, *Los religiosos en Cataluña...*, p. 195. No está claro dónde estaban ubicados el archivo y la biblioteca.

¹² Cayetano BARRAQUER, *Las casas de religiosos en Cataluña durante el primer tercio del siglo XIX*, 1906, v. I, p. 21.

¹³ Cayetano BARRAQUER *Los religiosos en Cataluña...*, p. 192-193.

¹⁴ Emile BERTAUX: "La sculpture chrétienne en Espagne, des origines au XIVe. siècle" en André MICHEL: *Histoire de l'Art*, 1930, v. II, 1ª parte.

¹⁵ Eduard JUNYENT, *El monestir de Santa Maria de Ripoll*, Barcelona: 1975, p. 48; Joaquín YARZA LUACES, "Notes introductòries i aspectes generals sobre la portalada de Santa Maria de Ripoll", en *El Romànic Català*, Barcelona: Angle Editorial, 2007; Xavier BARRAL ALTET, "La façana romànica", *Catalunya Romànica*, Barcelona: 1987, El Ripollès, v. X, p. 233-241.

¹⁶ Xavier BARRAL, "Le portail de Ripoll. État des questions", *Les Cahiers de Saint-Michel de Cuxa*, 4 (Mayo de 1973).

¹⁷ Selim AUGUSTI, "La Portada de Ripoll. Relación sobre la naturaleza, estado y las condiciones del material de piedra que constituye la materia prima de la portada y del claustro de la basílica del monasterio de Santa María de Ripoll", en *Informes y Trabajos del Instituto Central de Conservación y Restauración*, Madrid: 1984, v.I, p. 17.

¹⁸ La copia de este plano la podemos ver en el trabajo de Conxa PEIG: "Proyectos de intervención en ...". El original está en el archivo de la Comisión de Monumentos del Museo de Arqueología de Cataluña en Girona.

¹⁹ Màrius VENDRELL SAZ (Director), Grupo de R&D aplicados al Patrimonio Histórico. Universidad de Barcelona, Departamento de Cristalografía-Mineralogía, *La portada romànica de Ripoll. Caracterització litològica. Processos degradatius. Sugeriments per a la seva conservació (resum)*, diciembre de 1992; y M. VENDRELL SAZ, M. GARCIA VALLÈS, "Decay Mechanisms of the Portico of the Romanesque Monastery of Ripoll (Catalonia, Spain)" en *Proceedings of the 7th International Congress on Deterioration and Conservation of Stone*, Lisboa: Delgado Rodrigues, 1992, p. 277-283.

²⁰ Miguelete al cual se atribuye el asesinato de los dos monjes y los actos más impíos de la revuelta. A causa de las heridas en el pie, se quedó en Ripoll, donde fue fusilado por sus actos de insubordinación y saqueo.

²¹ Cayetano BARRAQUER, *Los religiosos en Cataluña...*, p. 195.

²² Ver el fondo fotográfico del monasterio del Archivo Comarcal del Ripollès (ACRI) donde hay las fotos de Ducloux y la fotografía de Mirapeix que aparece en Josep PUIG I CADAFAALCH, Antoni de FALGUERA, Josep GODAY CASALS, *L'arquitectura romànica a Catalunya*, Barcelona: v. II, 1911.

²³ Para observar todas las imágenes, ver: Antoni LLAGOSTERA FERNÁNDEZ, "Santa Maria de Ripoll: Vicissituds d'una portada romànica", en Salvador ALIMBAU MARQUÈS, et al., *Pantocràtor de Ripoll...*

el cual, situado sobre la puerta principal, abarcaba con su grandiosidad todo el ancho de la nave. Del órgano el voraz elemento se propagó a lo restante del templo".¹³ El incendio del órgano provocó un herido grave entre los migueletes insubordinados, en caérsele a la espalda un chorro de plomo fundido de los tubos.

La teatralidad del incendio de un monumento pétreo, provocó muy seguramente las menciones que se hicieron posteriormente de él. Emile Bertaux en 1930 habla de que la portada románica "fue salvada del incendio que destruyó en 1835 el cuerpo del edificio".¹⁴

Eduard Junyent también menciona este incendio, y siguiéndolo varios autores de la enciclopedia *Catalunya Romànica*.¹⁵

Xavier Barral, por su parte, en su trabajo de 1973, destaca el hecho más excepcional: "Sufrió ciertamente del incendio que, en 1835, devastó la Abadía y de los repentinos cambios de temperatura que el incendio causó".¹⁶

También Selim Augusti menciona este incendio como uno de los factores que podría haber afectado más la piedra de la portada, con su brusco aumento y descenso de la temperatura: "[...] en 1835 hubo un

incendio, por lo cual la acción disgregadora del calor violento debe haber sido notable sobre la piedra de Ripoll".¹⁷

A pesar de esta mención generalizada al incendio del monasterio del año 1835 como una de las más importantes afectaciones en la portada, no tenemos ninguna concreción de su alcance ni de sus efectos.

La descripción de Barraquer sobre la situación del órgano posiblemente es errónea ya que quizás estaba en el coro, en medio de la nave central, como vemos en el plano de la propuesta municipal de 1846 y no detrás de la portada románica.¹⁸ En todo caso, menciona con precisión el incendio del órgano y su situación. **4** [pág.39]

Hay que destacar que el incendio del órgano no causó daños graves en la nave central gótica, hasta el punto que en diciembre de 1842 se propuso convertir la iglesia monástica en sede parroquial, sin necesidad de grandes reparaciones, un propósito que no salió bien entonces ni en 1846.

Pero contra las reiteradas menciones a un incendio, en las fotografías de Marc Sala de 1879, en una acuarela de Soler Rovirosa y en otra fotografía datada el año 1887 no apreciamos ningún enmascaramiento de la pared situada detrás de la portada, por lo que se puede poner en duda que un incendio afectó a este punto. Pero para remachar el clavo, Màrius Vendrell en el análisis de la piedra hecho en el año 2002, no encuentra ningún elemento que indique que la portada románica fuera afectada por un incendio.¹⁹

La conclusión es que, a pesar de la reiterada mención a este teatral incendio, no hay ningún indicio de una afectación directa sobre la portada románica. El incendio del archivo-biblioteca del monasterio, situado muy probablemente en el edificio donde ahora está el ayuntamiento de Ripoll, produjo una muy importante pérdida del legado histórico que atesoraba el monasterio de Santa María, pero la portada no se vio afectada.

ATAQUE ICONOCLASTA A LA FIGURA DE SAN PEDRO

Dejando de lado la cuestión de la afectación del incendio del órgano, en el saqueo de agosto de 1835 resultaron directamente perjudicadas algunas figuras de la portada. Como explica Barraquer Roviralta: "Una de las fechorías del miguelete Cristino²⁰ consistió en la decapitación de uno de los dos grandes santos de la puerta del templo. En el abocinado, o derrame, de ella, en lugar de la columnita central de un lado, véase a San Pedro, y en el de la central del lado opuesto, a San Pablo; es decir, suplían los fustes de dichas columnas las mentadas imágenes, indicando en el simbolismo románico que aquellos Santos eran dos columnas de la Iglesia. El mismo día 9 el furioso miguelete agredió por medio de una piedra la imagen de San Pedro, cortándole así la cabeza. Cuidadosamente hurtó el cuerpo la caída de esta cabeza a fin de evitar que le lastimase, mas fija su atención en la cabeza, no vio que tras ella caía también un trozo de nimbo, o corona, el cual dándole en un pie le imposibilitó para andar; tuvo que ser conducido al hospital, y no pudo salir luego con su batallón".²¹

MUERTES Y RESURRECCIONES DE DIFERENTES CABEZAS DE LA PORTADA

Explicado el acto de vandalismo que sufrió la cabeza de san Pedro, hay que fijarse en la suerte de la cabeza de su paralelo, la estatua de san Pablo, así como de la cabeza del león de la parte inferior derecha de la portada, que parece que sufre desapariciones y resurrecciones misteriosas.

Si miramos algunos de los grabados de comienzos del siglo XIX que muestran la portada de Ripoll, vemos que la cabeza de san Pablo no está. El grabado de Francesc Xavier Parcerisas (fechado en 1847) y publicado en "Recuerdos y bellezas de España" (1849) es la primera muestra de esta inexistencia, pero tampoco aparece en un dibujo de 1846 de Pau Milà Fontanals o en el grabado de 1865. En cambio, en fotografías de 1867 y de antes de 1879 (de Xavier Ducloux y de Mirapeix²²) aparece una cabeza pequeña, un poco desproporcionada, que vuelve a desaparecer parcialmente en 1879-1880. A partir del año 1889 la cabeza de san Pablo desaparece definitivamente. En las fotos de los tratadistas franceses como Enlart publicados en *Histoire de l'Art* (1906-1908) todavía aparece una parte de la cabeza de san Pablo.²³ **5** [pág.40]

En las mismas imágenes podemos ver cómo la cabeza del león de la parte inferior derecha, que aparece en los grabados, ya en la foto de 1867 desaparece para no volver, parcialmente, hasta bien entrado el siglo XX, como se observa en la foto de Fau (Barcelona) hecha para la obra francesa *Histoire de l'Art* del año 1906.

UNA FOTOGRAFÍA ESPECTACULAR DE MARC SALA DE 1879

Pero si hay una imagen que vale más que mil palabras sobre las vicisitudes de la portada románica de Ripoll, es la fotografía de Marc Sala de 1879, hecha por encargo de la *Associació Catalana d'Excursions*, que nos muestra una portada románica de Ripoll con muchas afectaciones: columnas inexistentes, dentadas considerables en el friso superior, importante deterioro de la parte inferior izquierda...

La imagen resulta muy elocuente, y aunque forma parte de una serie de fotografías bastante divulgadas, no ha obtenido, por ejemplo, la misma difusión que la fotografía de la nave derribada que mostramos en este artículo.

¿Quién realizó las reposiciones en la portada románica que muestra la fotografía de Marc Sala de 1879? Fotografías de la etapa de reconstrucción de la basílica por iniciativa episcopal todavía nos muestran estas afectaciones tan importantes, pero en las fotografías de 1893 hechas por Xatart, la reparación de las partes lastimadas es ya un hecho.

En este momento tienen un gran sentido las palabras de Elías Rogent cuando dice en el capítulo inédito sobre la portada que aparece en el libro *"Pantocràtor de Ripoll. Portada romànica del monastir de Santa Maria de Ripoll"* (2009): "[...] *teníamos el noble deber [...] para transmitirla [...] como la habíamos recibido, sin añadir, quitar ni destruir la menor parte*" y "[...] *tenemos la inapreciable ventaja de poder decir que no hemos puesto la mano en la misma*". Esto nos coloca delante de la necesidad de adjudicar las reposiciones hechas en la portada a los responsables episcopales de la obra (¿el arquitecto diocesano Josep Artigas Ramoneda?): ⁶ ⁷ [pág.41-42]

CONCLUSIÓN FINAL

Llegados al punto final de este repaso histórico a las vicisitudes que han afectado gravemente al estado actual de conservación de la portada románica, creemos que hay que juzgar que la situación de deterioro de la portada románica de Ripoll es fruto tanto del "mal de piedra" como, mucho más pronunciadamente, de una serie de afectaciones históricas,

un proceso complejo de deterioro y de acciones de conservación y de reconstrucción, que hay que tener bien documentadas, como hemos intentado hacer en este artículo, antes de emprender cualquier actuación de conservación o de la mejora de la realidad existente.

A pesar de todas las afectaciones históricas que ha sufrido la portada de Ripoll, esta pieza románica continúa reclamando nuestra atención y estudio continuado. La portada románica de Ripoll, nos continúa interrogando y maravillando.

FOTOGRAFÍAS

¹ Cartografía de intervenciones según el análisis de Artigau-Porta (2002). La importancia de las intervenciones con mortero de reposición en la pared izquierda (color rojo) nos pone ante la evidencia de una afectación muy importante por el derribo de la torre-campanario sobre la portada durante el terremoto de 1428 (Imagen: Montserrat Artigau).

² Fotografía de la nave en dirección Sur, del año 1879 (Fotografía: Marc Sala).

³ Fotografía del año 1887 que muestra el estado de los restos de la bóveda gótica en la parte posterior de la portada (Fotografía: ACRI).

⁴ Plano del proyecto municipal de 1846 de remodelación de la iglesia del monasterio de Ripoll. Podemos ver claramente delimitada la zona del coro, donde muy seguramente estaba instalado el órgano (Imagen: Archivo de la Comisión Provincial de Monumentos de Girona).

⁵ Imagen del año 1867 (Fotografía: Josep Boadas).

⁶ Fotografía que muestra el estado de la portada románica, de la serie del año 1879 hecha por encargo de la *Associació Catalana d'Excursions* (Fotografía: Marc Sala).

⁷ La fotografía de 1893 ya muestra las reposiciones realizadas en el friso superior (Fotografía: Xatart).